

42. EL GESTICULADOR Y EL TIGRE

“Se ha dicho que Ernesto Zedillo Ponce de León nunca quiso llegar a la Presidencia y que si al fin la ocupó fue porque las circunstancias lo obligaron. Carlos Salinas no lo cree así. Al respecto escribió: “El lunes 28 de marzo... (de 1994; Colosio había muerto el 23) invité a Zedillo a conversar a solas. Entonces le hice saber que al día siguiente el PRI lo postularía como su candidato... Su reacción, al principio me pareció de sorpresa. De inmediato se recuperó. Me dijo que estaba dispuesto, que tenía el ánimo y que mantendría las banderas de Colosio. Su entusiasmo aumentaba conforme hacía esos comentarios. Me pareció que en esa emoción que se exaltaba a cada paso había una mezcla de sorpresa y de aspiraciones finalmente consumadas. Su actitud me confirmó que él sí se había asumido como uno de los precandidatos que el PRI consideró durante 1993”

NAIPES DE POLVO página 801

¿El PRI lo había decidido? ¿Celebró, acaso, algún cónclave secreto atendido por un padrón de notables que echara humo blanco al término de una votación libre y secreta? ¿Comicios de sacerdotes selectos eligiendo al Tlatoani?

Es de risa loca que dice lo que le dijo al otro y luego lo escribe para que lo sepamos quienes tenemos la fortuna de saber leer *funcionalmente*. ¿Considera, por sus decires que algunos pobladores de este país-aje no conocimos el sistema absolutista del presidente priista? ¿Cree, en verdad, que ignoramos la costumbre de mentir del enmascarado tricolor? ¡Salinas se pone la máscara hasta para describir que se la puso! Para descifrar la máscara mexicana hay que ser mexicano, específicamente, de la Ciudad de México –chilango- que trae de crianza manipular *al otro* mientras se engaña a sí mismo. Este aborigen de la tierra del albur, del malabarismo freudiano que escamotea el frijol en las cáscaras del lenguaje –territorio de Cantinflas- busca colocar al interlocutor en posición manipulable. De entrada lo pone en la nada, de ahí que el extranjero-aunque sea hispanoparlante- no comprenda nunca el lenguaje de *asumir* del chilango, sesgado y merodeando, una locución de *entendidos*, nunca de *enunciados*. El comentario del chilango Salinas recuerda el discurso del General Navarro, de la obra El Gesticulador (Rodolfo Usigli)

Pie de página numero 744

▪

“Con su vehemencia de experto polemista –con aura de iluminado y énfasis de poseso- años después, Fernández de Ceballos puso prácticamente fuera de combate a Cárdenas y a Zedillo lo dejó muy maltrecho en el debate, según opinión de la mayoría de los observadores. El enfrentamiento tuvo lugar el 12 de mayo, y hubo quien asignara al panista las máximas probabilidades de ganar la Presidencia. Pero en lugar de aprovechar la oportunidad para asestar el nocaut, el panista dejó para un par de meses en una pasividad que pareció, y sigue pareciendo, sospechosa, con la cual el priista volvió a avanzar en las encuestas”

NAIPES DE POLVO página 802

Años después, Fernández de Ceballos declaró en una entrevista que Televisa sacó del aire la cobertura de su campaña. Dijo que tiempo después de las elecciones, Azcárraga buscó

encontrarse con él, y que luego de reiterados rechazos por parte del jefe Diego, el encuentro se realizó con la advertencia de este último a Azcárraga, que aceptaría el encuentro solo para decirle en su cara “maricón, chinga a tu puta madre” (sic) que dice haberlo hecho, y que El Tigre Azcárraga asimiló estoicamente, justificándose con Diego que lo había hecho por su compromiso con el sistema priista, “al cual le debo todo”.

La anécdota confirma que la democracia es el partido del dinero. Sin dinero, no hay democracia, excepto en los libros de texto sobre la Atenas de Pericles, en su típica versión del siglo XIX que pasa por alto que era una ciudad de más de 300 mil habitantes en la que solo tenían derecho a votar alrededor de 10 mil patricios –una especie de Jockey Club- terratenientes que eran holgazanes, bebedores consuetudinarios, esclavistas –dueños de barcos de hasta 180 remeros esclavos-, terratenientes, misóginos y que no veían mal la pederastia ya quienes les encantaba que les zangolotearan el incensario a cuatro patas, en especial a los machotes Espartanos que practicaban toma y daca con sus escuderos, algo así como máquinas de patio, almas piadosas que lo mismo daban que recibían.